



## Capítulo 511: Se acabó la calefacción

El suelo tembló, agrietándose con venas rojas que parecían latir como arterias expuestas. Los árboles retorcidos se doblaron y crujieron como huesos rotos. Desde lo más profundo del abismo, surgieron las dos brasas colosales—ojos rojos que miraban al grupo como hormigas a punto de ser aplastadas.

Virgilio levantó su espada, aunque su espada se sentía insignificante ante su presencia. El aire se hizo más pesado, difícil de respirar, como si la atmósfera misma estuviera hecha de hierro fundido.

Roxanne apenas podía mantenerse en pie.

"Esto... esto no puede ser real."



El coloso emergió lentamente, como si el abismo lo estuviera dando a luz. Primero, un cráneo alargado, cubierto de placas óseas negras que brillaban como obsidiana. Luego, brazos gruesos, que terminan en garras tan largas como lanzas. El inmenso cuerpo parecía una fusión de carne y piedra, palpitando con cicatrices incandescentes.

Y luego... las alas.

Alas vastas y deformes, como velos de humo sólido, se extendían detrás de la criatura, oscureciendo el poco cielo que se podía ver arriba. Cada latido agitaba el aire, enviando olas de calor que hacían que el suelo se licuara en puntos aislados.



Vany escupió en el suelo, jadeando, con las dagas ya cubiertas de sangre negra.

"Y aquí pensé que el líder ya era suficiente problema."

Rize, todavía rodeado por un círculo de criaturas más pequeñas, se rió sin humor.

"¿Quién dijo que la vida sería fácil?"

El monstruo inclinó la cabeza y sus gigantescos ojos reflejaban las llamas del abismo. Luego emitió un rugido silencioso —un eco de pura presión. El impacto fue tan devastador que Vergil tuvo que clavar su espada en el suelo para evitar ser arrojado. Roxanne cayó de rodillas, protegiéndose los oídos aunque no había ningún ruido real.



Titania gritó palabras antiguas, invocando un muro dorado que se alzaba ante ellos. Pero la barrera tembló y se quebró en el instante en que pasó la ola invisible.

Zuri, en lo alto del árbol, arqueó su cuerpo como si estuviera a punto de atacar, pero dudó. Sus ojos serpentinos eran amplios y tenían puro instinto de supervivencia.

"Esa no es una criatura común y corriente", se siseó a sí misma. "Es una entidad."

Las criaturas más pequeñas se movieron nuevamente. Como marionetas guiadas por el ser colosal, avanzaron con renovada furia.



Virgilio no tuvo tiempo de pensar. El líder —la criatura más grande que había emergido del suelo— corrió hacia él. La espada de Virgilio se encontró con la garra de piedra, generando energía pura. El choque hizo volar chispas etéreas, como relámpagos atrapados.

"¡Vamos, Roxanne!" él gritó. "¡Quédate detrás de la barrera de Titania!"

Roxanne quería protestar, pero ver la masa de monstruos que se acercaba la paralizó. Ella obedeció, retrocediendo, con el corazón latiendo como un tambor.

Vany saltó entre cuerpos, girando como una danza de la muerte. Cada movimiento era preciso, pero las criaturas llegaban en oleadas interminables.

"¡Rize!" ella gritó. "¡Cubre la parte trasera!"

Rize golpeó sin descanso, con su espada en llamas cortando en amplios arcos que encendieron la carne negra de sus enemigos. El olor a azufre quemado llenaba el aire.

"¡Te dije que podía soportarlo!" Ella respondió, incluso cuando sangró en tres lugares diferentes.

El coloso finalmente levantó el brazo. Su garra descendió como un meteorito, aplastando la mitad del claro. El impacto provocó una ola de rocas y fuego que arrojó a Vanny. Ella rodó por el suelo, tosiendo sangre, pero ya se estaba poniendo de pie, riendo desafiante.

"Ese hijo de puta tendrá mucho trabajo por delante para mí."



Virgilio esquivó la misma garra, su espada vibraba con energía concentrada.

"¡Todos, retrocedan!"

Pero alejarse era imposible. Las criaturas más pequeñas se apretujaban por todos lados, como un muro vivo. Titania amplió su barrera hasta su límite, la luz dorada brillaba cegadora, pero cada nuevo impacto la erosionaba. El sudor corría por su rostro y sus labios murmuraban encantamientos a un ritmo frenético.

El líder que se enfrentaba a Virgilio dio un paso atrás, como por orden del coloso. Luego avanzó con renovada furia. Vergil dejó de retirarse y cargó también, con su espada ardiente cortando el aire. El impacto fue tan devastador que los árboles cercanos explotaron en astillas.

Rize corrió a ayudarlo, pero un enjambre de criaturas la bloqueó. Ella rugió, su espada ardía en círculos, quemando todo lo que la rodeaba.

"¡Mierda! ¡No dejaré que enfrentes esto solo!"

Vanny reapareció detrás de la ola enemiga, con sus dagas tintineando.

"¡Si voy a morir, que sea pateándolos en la cara!"

Titania, de rodillas, casi exhausta, alzó la voz en un hechizo desesperado. El cielo negro se abrió por un instante, revelando una fisura de luz azul. Los relámpagos descendieron en columnas en llamas, carbonizando a docenas de monstruos. Pero el precio era alto: Titania cayó hacia adelante, exhausta, con sangre brotando de su nariz.



Roxanne corrió a atraparla.

"¡Espera!" ella suplicó. "¡No puedes caer ahora!"

Vergil escuchó el grito de Roxanne, pero no pudo distraerse. El líder volvió a levantar la garra y esta vez Vergil no pudo bloquearla por completo. Lo arrojaron contra un árbol y el aire le salió de los pulmones.

El coloso —ese ser inmenso— observado. Sus ojos rojos brillaban más intensamente. Y luego, por primera vez, se movió.

Un paso.

La tierra se hundió.

Otro paso.

El calor se volvió insopportable, como si el aire fuera puro fuego.

Virgilio escupió sangre, intentando levantarse, pero sintió que su cuerpo fallaba. Fue entonces cuando una sombra se levantó a su lado. Roxanne. Ella lo abrazó, incluso mientras sus rodillas temblaban.

"No te dejaré solo."

Virgilio abrió la boca para protestar, pero no hubo tiempo. El coloso levantó la mano—no contra ellos, sino contra el abismo mismo. Se abrió una fisura en el suelo, revelando ríos de lava y más criaturas emergiendo.



Todo el grupo estaba rodeado.

Vany y Rize se retiraron hasta que estuvieron hombro con hombro con Vergil y Roxanne. Titania, pálida, apenas se puso de pie, mientras Zuri enroscaba su cuerpo alrededor de ellos en una última línea de defensa.

El silencio cayó por un segundo, sólo resonó el latido de alas colosales.

Roxanne, apoyada en la espalda de Virgilio, respiraba con dificultad. Sentía como si su corazón estuviera a punto de saltar de su pecho.

"¿Cómo llegamos a esto?" Ella susurró, sin saber que había hablado en voz alta.

Vergil no respondió. Fue Vanny quien soltó una risa débil, casi loca.

"¿Quién sabe?"

El coloso inclinó la cabeza, como si hubiera escuchado la pregunta de Roxanne. Sus ojos, brasas incandescentes, ardían aún más brillantes, reflejando su pequeñez ante un poder tan vasto.

Las criaturas más pequeñas, arrodilladas, comenzaron a levantarse al unísono, obedeciendo una orden silenciosa. El rugido silencioso resonó nuevamente, vibrando en el núcleo mismo de cada uno de ellos, como si los huesos y la carne resonaran hasta romperse.

Zuri estrechó el círculo y su cuerpo colossal envolvió al grupo como un muro viviente. Sus escamas brillaban con una luz carmesí y su lengua bifurcada vibraba en el aire pesado.



"Esta no es sólo otra pelea", silbó, con la voz baja pero aguda como el acero.  
"Es supervivencia."

Virgilio se levantó tranquilamente como si se estirara y luego se secó la sangre de la comisura de la boca. Su espada temblaba en su mano, no de miedo, sino de pura sed de sangre...

"Bueno, el calentamiento ha terminado... Es hora de divertirse un poco."

